

Trayectorias, ciclos y miradas del cine español (1982-1998)

SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis (ed.)
Laertes, Barcelona, 2017

La aparición de un libro escrito y/o coordinado por José Luis Sánchez Noriega es siempre motivo de júbilo para cualquier amante del cine. Porque la labor investigadora y divulgativa de este profesor de historia del arte de la Universidad Complutense es una de las más brillantes en las últimas décadas en el estudio y profundización del cine, muy especialmente del español. En relación con este tema, ha dirigido dos proyectos de investigación dedicados, uno, a la «Ideología, valores y creencias en el “cine de barrio” del tardofranquismo (1966-1975)», y otro, a «Ideologías, historia y sociedad en el cine español de la Transición (1975-1984)». Este último dio como resultado más destacado el libro *Filmando el cambio social. Las películas de la Transición*, editado por Laertes en 2014. Pues bien, esta misma editorial se ha hecho cargo de la publicación de los resultados de la investigación de un tercer I+D que viene a completar esa panorámica: «Sociedad, democracia y cultura en el cine español de la era socialista (1982-1996)». De esta manera, ambos libros vienen a componer un díptico imprescindible para comprender el cine español de las primeras décadas de la democracia, ofreciendo una panorámica muy completa de su producción.

Los años en que el PSOE gobernó España con Felipe González como presidente (1982-1996) fueron indudablemente, con sus luces y sus sombras, una época de grandes transformaciones en casi todos los ámbitos de nuestro país y, por encima de todo, el definitivo asentamiento de la democracia y del estado del bienestar. Más de dos décadas después, ya sí gozamos de perspectiva histórica para valorar ese tiempo, y su herencia modernizadora, en su justa medida. Y uno de los terrenos en los que más decididamente actuaron sus sucesivos gobiernos fue el del cine, si bien hay que reconocer que su resultado dejó bastante que desear. Sin duda, fue entonces cuando se produjo el grave divorcio entre la mayoría de los espectadores españoles y su cine, que continúa en nuestros días, y que por desgracia parece que durará bastante tiempo más.

José Luis Sánchez Noriega (ed.)

**TRAYECTORIAS, CICLOS Y MIRADAS
DEL CINE ESPAÑOL (1982-1998)**

LAERTES



Es cierto que en los ochenta se produjo la gran crisis de las salas de cine a nivel mundial, entre otros motivos por el auge de los vídeos domésticos, primer indicio de una realidad que hoy en día experimentamos elevada a la enésima potencia: ya vemos cine en cualquier formato y pantalla, habiendo perdido su hegemonía las tradicionales salas. Contra esa crisis y la reducción creciente de la cuota de pantalla del cine español tuvieron que combatir los gobiernos de González; lo hicieron mediante una serie de medidas legales que, sin embargo, no consiguieron frenar dicha pérdida de

espectadores, sino que en gran medida las aceleraron. Porque el resultado principal de las políticas cinematográficas socialistas fue un cine uniforme tanto en lo ideológico (con el predominio de una visión dominante sin prácticamente otras alternativas) como en lo estético (con una reducida creatividad), perdiéndose la enorme variedad (pese a sus irregularidades) del cine de los setenta. Se confundió cine de calidad con academicismo, y, algo bastante dañino, se consideró que el cine de género era el enemigo a batir, salvo la comedia y el cine histórico. El fantástico quedó prácticamente proscrito, después de haber alcanzado algunas de sus mejores cotas de calidad entre finales de los sesenta y mediados de los setenta. Y, algo que nunca suele decirse, nuestra cinematografía continuó dando de lado sistemáticamente al público infantil y adolescente, ignorante de que constituye el principal potencial de espectadores. Este cine solo pensó en un tipo concreto de público, tan ligado en mentalidad al votante-tipo urbano del PSOE, que su menosprecio o alabanza terminó convirtiéndose en otro nuevo motivo de polarización entre derecha e izquierda tan cara a nuestra población. Si el partido concibió el cine como un instrumento de propaganda y un importante puntal para el definitivo control de la opinión pública por parte de la izquierda, puede entonces decirse que el esfuerzo se vio recompensado con creces, aunque con el precio de producir una casi irresoluble fractura entre los productos cinematográficos y casi dos tercios de los potenciales espectadores nacionales, una situación inexistente en cualquier cinematografía fuerte. Aunque, por supuesto, no toda la culpa hay que echársela a los profesionales del cine, sino que ante todo debería entenderse un asunto tan inexplicable como qué es lo que realmente demanda el público español del cine español.

Este panorama fue especialmente patente en los años ochenta, con excepciones como Pedro Almodóvar o determinadas películas de, entre otros, Víctor Erice, Carlos Saura, Luis García Berlanga, Jaime Chávarri, Gonzalo Suárez, Bigas Luna, Vicente Aranda, Mario Camus, José Luis Cuerda, Pilar Miró, José Luis Garci, Josefina Molina, Francisco Regueiro, Jaime de Armiñán, Fernando Trueba, Imanol Uribe o Montxo Armendáriz. En cambio, en los noventa, el debut de nuevos cineastas (incluidas algunas mujeres como Isabel Coixet) como Álex de Iglesia, Julio Medem, Juanma Bajo Ulloa, Mariano Barroso o Alejandro Amenábar, entre otros, con mayor creatividad visual y formas narrativas menos peri-

clitadas, con mayor variedad de referentes, con menos prejuicios ideológicos y sin desprecio al cine de género, permitió que soplos de aire fresco ventilasen un panorama saturado de adaptaciones literarias «de prestigio». Paradójicamente, la política cinematográfica inicial del PSOE, que en teoría debía haber estado más cerca (por ideología) de, por ejemplo, la Nouvelle Vague, acabó produciendo una especie de *cinéma de qualité*, el cine academicista denostado por Godard, Truffaut o Chabrol.

El equipo dirigido por Sánchez Noriega está compuesto por investigadores (la mayoría docentes universitarios) españoles, franceses y colombianos, muchos de ellos de reconocido prestigio: Francisco M. Benavent, Bénédicte Brémard, Óscar Curieses de las Heras, Virginia Guarinos, Miguel Ángel Huerta, Gonzalo M. Pavés Borges, Juan Carlos Pereira Castañares, Juan Antonio Pérez Millán, Ernesto Pérez Morán, José Antonio Planes Pedreño, Marie-Soledad Rodríguez y Pedro Sangro Colón. Con un grupo tan solvente de profesionales, y bajo la atenta batuta de su máximo responsable, el resultado es de una gran solidez.

Empezando por la estructura del libro, muy habitual en otros estudios coordinados por Sánchez Noriega, y que se nos revela muy atractiva para el lector: una serie de estudios introductorios, que sientan las bases estructurales del tema, seguidos por fichas de análisis fílmicos, que constituyen el grueso del volumen. Los capítulos introductorios se conciben como ensayos-marco que profundizan en asuntos capitales para entender la situación tanto española como de su cine en esos años. Así, tras una presentación de Sánchez Noriega, Juan Carlos Pereira, en «Entre la Transición y la consolidación democrática. Los gobiernos del PSOE», efectúa una magnífica síntesis histórica de los gobiernos de Felipe González, en la que atiende a cuestiones tan trascendentales para entender su legado como sus distintos gabinetes, sus políticas económicas, sus transformaciones sociales, la integración en la Comunidad Europea, el ingreso en la OTAN o las relaciones internacionales.

Ernesto Pérez Morán y Juan Antonio Pérez Millán, en «Las políticas cinematográficas de los ochenta y noventa», consiguen el difícil logro de hacer claro y ameno un tema en principio tan árido, a la vez tan importante para entender el cine de esos años. Así, desmenuzan la labor de Pilar Miró al frente de la Dirección General de Cinematografía, con su controvertida «Ley Miró», que en realidad era un Real De-

creto, centrado en la protección (su principal objetivo y su mayor debilidad, al ser acusado de favorecer el control y el clientelismo mediante las subvenciones anticipadas), la promoción y la conservación. Luego pasan a abordar las reformas llevadas a cabo por los ministros de Cultura Jorge Semprún, Jordi Solé Tura y Carmen Alborch, con quien se finiquitó el espíritu Miró, implantándose las subvenciones a posteriori, por rendimientos en taquilla.

El tercer y último de estos capítulos-marco es el escrito por Sánchez Noriega: «Génesis de la crisis, nuevos públicos y cineastas», en el que describe una interesantísima panorámica por el cine español de esos años. Así, aborda aspectos estructurales como las transformaciones en la producción y exhibición; explica las distintas generaciones de cineastas en activo en los ochenta y noventa y el importante debut de varias mujeres cineastas sobre todo en los noventa; estudia los principales asuntos mostrados por este cine, como la sistemática revisión de la historia del siglo XX, un mayor acercamiento a la realidad sociológica de la España democrática (con temas como la familia, la juventud, la sexualidad y sus diversidades, la emigración o el terrorismo), la renovación creativa del cine de no ficción, las adaptaciones literarias y otros géneros de menor presencia; para terminar comentando el importante papel difusor y protector patrimonial llevado a cabo por las filmotecas.

Más de las cuatro quintas partes del libro lo constituyen las fichas de análisis fílmico de una muy completa y representativa selección de 135 películas (aunque siempre, resulta inevitable, se echen en falta algunos títulos) fechadas entre 1982 y 1998. Respecto a esas fechas de apertura y cierre, el coordinador es consciente, como dice en la introducción, de que la mayoría de las películas de entre 1982 y 1984 fueron proyectos pensados y escritos en tiempos de la UCD (de ahí su reducida selección, ya que fueron abordadas con más profusión en *Filmando el cambio social*), de igual modo que hasta 1998 se estrenaron títulos preparados en el período socialista. Los análisis se agrupan en varios bloques cronológicos, que facilitan su localización por

el lector: «“Por el cambio”: menos películas y de más calidad (1982-1986)», «La gestión social-liberal y el fondo de la crisis (1987-1992)», «El declive socialista y la emergencia de nuevos cineastas (1993-1996)» y «Cambio político y nueva imagen del cine español (1997-1998)». Cada uno de estos bloques se abre con una minuciosa cronología de acontecimientos históricos, que permite ubicar perfectamente las películas en el contexto nacional y, en menor medida, en el internacional. Todas las fichas van firmadas por el resto del equipo más Sánchez Noriega, pero (y eso es mérito indiscutible tanto del coordinador como de los colaboradores), con independencia de diferencias estilísticas en redacción o de una mayor o menor crítica pese a una voluntad objetiva, todas presentan bastante homogeneidad. Eso obedece a que Sánchez Noriega ha preparado una plantilla-tipo seguida por todos los autores: ficha técnica, breve sinopsis, grueso del análisis (que tiene en cuenta aspectos estilísticos, temáticos, de tratamiento de personajes, ideológicos y sociológicos) y su fortuna tanto crítica como de taquilla. Una ficha sintética pero que permite centrarse en lo esencial de cada película, dando como resultado magníficos y clarividentes comentarios.

En suma, un libro excelente y fundamental para entender tanto el cine como la España de una época que parece que fue ayer pero de la que ya hace 36 años que se inició. Solo deseo que Sánchez Noriega continúe en sus nuevos proyectos con esta visión panorámica del cine español contemporáneo, abordando sucesivamente tanto el de la primera era del PP como el de la segunda del PSOE, y que vean la luz con unas ediciones tan cuidadas (pese a que se echen en falta más fotografías, al menos una por película) como esta de Laertes. Porque nuestro cine tiene la suerte de contar con grandes investigadores como los que firman este libro, que ya está llamado a ser una obra de referencia en la materia.

Francisco García Gómez
Universidad de Málaga